

Destrucción de  
Roma.

02805  
773 095

1-3

Todo se encontraba triste en las ciudades se oía el murmullo de miles de voces el ruido de carros y caballos, en los montes el grito del cañero que guía su rebaño en los prados el ululato de los caballos el bramido de las vacas en los ríos el murmullo del agua, en Roma, en la capital del mundo se hablaba de paz de entregarse a los vicios nada de virtudes ni patriotismo, eso para los antiguos, ahora a gozar de nuestras riquezas todo se oía ~~el~~ se hablaba menos del peligro que los amenazaba, nadie sospechaba la desgraciada suerte que se les esperaba nadie sabía que a pocas leguas de la ciudad se buscaban modos y planes para apoderarse de esa ciudad viciosa y afeminada pero rica, era rica y <sup>viciosa</sup> por eso caería.

Los centinelas de las murallas dormían afirmados a los torrecillos sus arcos caídos en la mano y su careta tapada por la larga toja todo se hallaba en <sup>una</sup> ~~una~~ <sup>silencio</sup> ~~silencio~~



sepulcral a veces interrumpido por el oficial de turno que gritaba «Centinelas» y le contestaban «Alerta esta» mas bien dicho durmiendo esta.

Todo se hallaba triste todo se hallaba triste, era la capital del mundo que iba a sucumbir.

~~De repente~~ <sup>Luego a las afueras de la ciudad se oye un gran clamor de guerra de los gritos de milles de voces indigenas</sup> se oyó a un oficial y todos los centinelas, con sus largas trompetas, anuncian un gran peligro a la ciudad; ~~Alerta~~ <sup>Alerta</sup> ad portas! gritaban los guardias de las murallas; ~~Alerta~~ <sup>Alerta</sup> ad portas! <sup>Passo</sup> esta a las puertas) por todas partes se oia.

Inutilmente los consules y emperadores mandan que se arme la tropa para la defensa de la ciudad; ¡mas desgracia! no hay armas y lo que es peor las pocas que hay no hay quien las lleve; Roma la capital y la primera ciudad del mundo está indefensa, todos su feuto esté corrompido son mas barbaros que los mismos barbaros su sociedad merece el nombre de



afemine de de cobarde el nombre de sociedad  
de salvajes de tártaros.

Los barbaros atacan la ciudad y entre  
la honorosa confusión en que estaba el grande  
Imperio un grito de un salvaje siberiano; el mie-  
do pinto en el vil pecho del orgulloso romano  
la impure sangre se heló en sus venas y  
en vez del grito de ~~defensa~~ a la defensa) que  
debía haber dado la sociedad romana un  
gemido triste se deslizo por entre sus entreabi-  
tos labios gemido <sup>cuyo eco</sup> que debió resonar en la pro-  
fundidad hasta la consumación de los siglos,  
gemido que sepultó a la patria en el horror  
y a las familias y hogares en el hato y en  
el ~~h~~ inmit llanto y al pueblo entero en el  
abismo insondable del desmoron.

Salieron de entre las espesas  
brumas del Norte, en confuso torbellino, nubes  
de barbaros, que llevaban su dominación en  
la punta de su lanza y la razón en el filo  
de su espada.



atravesaron la Europa <sup>en</sup> como un meteoro blan-  
do a caer sobre la infeliz Roma.

Sus muros se estremecieron, tiemblan y  
caen, la gran ciudad que un tiempo se  
tituló señora del mundo, ya estaba perturbada  
no hay quien de la vida por ella cede al golpe de  
los bárbaros, y se derumba en el abismo de la  
nada sin el menor estrepito sin la menor bulle,  
; Es Roma la capital del mundo, que ha muerto.

Día 19 de Agosto 1907.

186

La fuerza variosa de la vida  
Allí hay un punto de equilibrio  
entre dos mundos de la vida  
puntos de trabajo de la vida  
distintos puntos de la vida  
con el tiempo de la vida

02805

DS 075

2-3

(1)

gemido cuyo eco repercutiría atravesando los mares y los continentes y llegaría en doliente voz hasta los confines del mundo